

Bô Yin Râ

ESPÍRITU Y FORMA

Revisado en 2025

Titulo del original alemán: «Geist und Form»

Traducción al español:
Eduardo Cícaro-Neumann,
Buenos Aires, año 2011,

sobre la versión editada en 1958 por Kober Verlag AG, Berna – Suiza.

Revisión con respecto al original alemán:
Jan A. Schymura

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

LA PREGUNTA.....	5
LO EXTERNO Y LO INTERNO	10
EL HOGAR Y EL TRABAJO	14
LA FORMA DE LA ALEGRÍA.....	21
LA FORMA DEL SUFRIMIENTO.....	27
EL ARTE DE VIVIR.....	31

¡Al Nuevo Ser Humano!

LA PREGUNTA

¡Tú has querido alcanzar el *espíritu* y después de mucho error has encontrado el *Camino* hacia el espíritu!

Y ahora preguntas:

«¿De que me sirve toda *forma*, si ya conozco el Camino hacia el *contenido*?» -

¡Irrelevante y sin valor te resulta ser la *Forma*; - y piensas que lo *más interno* se te manifiesta *sin forma*: - ya que en toda forma solo ves un *impedimento*!

¡Te resulta *despreciable* aún valorar la *forma*; - y despreciables te parecen todos aquellos que aspiran a alcanzar la *perfección de la forma*!

¡Tú *mismo* crees que a partir de ahora, puedes *prescindir* de toda forma!

¡Y también quieres que *te valoren*, aun *sin forma*, como alguien que aspira a *los más elevados valores*!

¡Para ti, son *necios* todos aquellos que se sienten *molestos*, porque tú *desprecias* la forma!

Te sientes *muy por encima* de esta necedad de los demás, y sonriendo preguntas:

«¿De que me sirve tal *atadura externa* en mi Camino hacia el espíritu?» -

«¿¡De qué me sirve la *Forma*!?» - -

¡Amigo mío: - yo no dudo que has encontrado el Camino hacia el espíritu!

¡Pero dudo que puedas encontrar una buena *orientación*, de la cual todavía tienes mucha necesidad, si continuas *burlándote* de la *Forma*! . . .

Tú piensas, que deberían reconocer tu *pureza*, que deberían respetar el *ardor* de tu afán y que tu *puro querer* debería atestiguar por ti . . .

¡Cierto es que de ningún modo estas mal aconsejado por tener tal creencia, sin embargo, vas a tener que aprender a reconocer que no debes *depreciar la Forma*, es más, que todo tu quehacer solo recibe su *valoración* final por su *forma* apropiada!

¡Y así, como no se ofrece un vino fino en una recipiente de poco valor, ya que sirviéndolo de esta manera significaría despreciar el valor del vino, el *respeto* ante el espíritu exige que solo estés de acuerdo con la *mas perfeccionada* forma, apenas aspire a transformarte en un «*Templo del Espíritu*»! - -

¡Toda tu propia manifestación en el mundo externo debe dar siempre un testimonio de tal respeto!

¡Una vez que te *encuentres* en el *Camino hacia el espíritu*, no tendrás más la libertad de comportarte según tu *comodidad* y tu *humor* momentáneo! -

¡Ahora tienes la *obligación* de recrearte y ser una *expresión* del *espíritu*!

¡A *ti mismo* debes perfeccionarte hasta la *más acabada forma*, y todo lo que suele ser *perceptible* a los demás a través de tu accionar, debe atestiguar visiblemente tu *perfeccionada forma*! . . .

¡No *despreciando* la Forma vas a demostrar tu *grandeza*! -

¡Solo un *necio* puede creer «estar por encima» de toda *forma*! - -

¡La verdadera *grandeza* siempre va a *dominar* la Forma! -

Tal *dominio* se manifiesta ya en el accionar en la *más simple vida cotidiana* . . .

¡El *cínico*, que se viste con harapos a fin de mostrar su *modestia*, es un ser lamentable *engreído*, mientras que la fuerza de sus brazos le permite aún a través de algún *trabajo*, ganar lo suficiente, como para adquirir una *vestimenta respetable*!

En cambio, aquél que quiere transformarse en un *Templo del Espíritu*, va a esforzarse para que también en su *aspecto externo* demuestra *respeto hacia sí mismo* . . .

Si sus recursos lo permiten, se le verá vistiendo en todo momento la mejor vestimenta de su país. Si es pobre, él va a intentar hacer todo lo posible para que su modesta vestimenta encuentre respeto por doquier . . .

Es bien cierto, que hay quienes van por el mundo manifestando únicamente por medio de su bien diseñada vestimenta, todo lo que su existencia terrenal les permite soñar; - sin embargo, la vestimenta digna de una nobleza interna siempre se puede *distinguir* de los ropajes vacíos cubriendo una vanidosa nada. -

Así como por la manera de *vestir* su cuerpo se demuestra el *respeto* que uno se tiene *hacia sí mismo* y ante al *espíritu*, él que quiere ser un Templo, también se puede reconocer en todo su *quehacer*, si sabe *honrar* lo que vive dentro de él. - -

¡Que el «*buen modo de vivir*» se hizo importante para mucha gente, que a través de él aprendieron a *ocultar* lo que realmente *son*, demuestra que *originalmente*, quienes salieron a su encuentro, *eran* realmente lo que parecían! -

Creación de las personas con valor interno, el «*buen modo de vivir*» no deja de tener valor allí, donde solo sea una *máscara*, al igual que el *oro* no puede perder su valor, aun cuando lo lleve una mujer de mala reputación como adorno . . .

¡Numerosos son los aplomados *despreciadores* del «*buen modo de vivir*», y no se dan cuenta, que en su *forma* se encuentra, lo que ellos mismos aspiran como una *exigencia ética*! - - -

Ellos no ven, que ahí donde tal forma de vivir se convirtió en una forma «*vacía*», porque carece de *penetración espiritual*, ella tiene efectos mucho más *provechosos* que su propia *obstinación*, que valora toda forma bella como una «*gran mentira*». - - -

¡¡De verdad, muchas veces son «*los hijos de este mundo*» no solo más «*inteligentes*», sino también «*mejores*» que aquellos que creen tener más derechos a ser «*hijos de la luz*»!!

¡Mira, te aconsejo: *no desprecies la Forma*, - ni en las *grandes* ni en las *pequeñas* cosas!

¡Por cierto es que no debes aspirar a formas «vacías», no obstante debes aprender a formar *toda tu vida* y nada debe ser para ti insignificante cuando intentes manifestarla en su *forma* más bella y más perfecta! - - -

LO EXTERNO Y LO INTERNO

¡Tú, que te encuentras en el Camino hacia el *espíritu*, sabe que nada que *no tenga forma* se te puede manifestar!

¡También el *espíritu* necesita de la *forma* para ser *perceptible*! - -

Así como nada en este *mundo externo* carece de *conformación*, tampoco en el mundo *interno* nada es perceptible, salvo que devenga en una *forma* . . .

¡Tú hablas de la forma «*vacía*»!

¡Pero debes considerar que también la forma *vacía* continua siendo aún la *manifestación* de una *voluntad* que una vez se *expresó* a través de ella, tal como la concha vacía del caracol te habla del animal que habitó dentro de ella! - -

Lo que devino en una *forma* en este *mundo externo*, es expresión de algo *interno* del mundo externo, que nunca se te podrá manifestar de otra manera . . .

Así también cada forma del mundo *interno* siempre es una expresión de algo aún más interno, que nunca te sería perceptible si no lo percibieses como *forma* en ti . . .

¡Busca percibir aquí en el *mundo externo* lo *interno* de cualquier *forma*, de la cual es su *expresión*!

¡Esto sería tu mejor preparación para que un día en el *mundo del espíritu* puedas también ver brillar procedente de cualquier *forma* lo *más interno*, de lo cual es su *expresión*! - - -

Todo lo que el ser humano ha creado como *forma de vida* en este mundo externo a fin de poder soportar más fácilmente, en coincidencia con sus semejantes, la carga de la vida terrenal, también te puede servir como alta enseñanza . . .

También aquí le corresponde a lo «*externo*» siempre algo «*interno*», aun cuando lo «*interno*» desde hace mucho no se *percibe* mas. -

¡Ve en busca de eso «*interno*» y cuando lo hayas *encontrado*, entonces será que las bellas *formas de vida*, que para ti no eran más que expresión de una mentira, van a adquirir *otro* valor! - - -

¡También lo que hoy en día te resulta ridículo con respecto a *costumbres* y a la *moral* de la gente, se te va a presentar como una *forma* que contiene un sabio *contenido*!

¡No será necesario para ello esforzarte en estudios que te conduzcan hacia *tiempos lejanos* o aun hacia *pueblos lejanos*!

¡Tú puedes, no importa en donde te encuentres, comenzar en la *vida cotidiana* y dentro de *tu entorno más cercano*!

¡Aquí estás pisando *suelo firme*, y despreciarlo es una *necedad imaginándote* estar en tiempos y pueblos lejanos sintiéndolos como si fuesen tu hogar! - -

Fue así que me encontré con buscadores, quienes aspirando al *espíritu*, fueron poco conscientes de su propia necesidad, creyéndose estar impedidos a causa de la *vestimenta* de su época y su país . . .

Ellos no pudieron concebir que una persona pudiese hallar el *espíritu*, que, en medio de una sociedad festiva se adapta a las *formas* de esa sociedad y solo sintiéndose cómodo con su vestimenta, cuando cumpla hasta en los más pequeños detalles, con las reglas de esas formas . . .

Se vieron horrorizados, cuando supieron que uno, escalando altas montañas hablaba del *espíritu*, y luego al anochecer llegando a una hostería junto con gente festiva, se preocupó por llevar una vestimenta apropiada a la cena, conforme a las costumbres del lugar. - -

Así, los vi admirándose de *sí mismos*, y bien conscientes en demostrar a los demás que, - según su opinión vanidosa - ya habían «*superado*» la *forma*. -

Otros se vistieron con ropa bíblica y caminaron así a la luz del día portando tal disfraz, - cada uno un «Cristo», o al menos uno de los apóstoles, - y ninguno pareció sospechar que aquellos, cuyas *máscaras* ellos eligieron para sí mismos, se hubiesen *burlado* de ellos si *hoy viviesen en medio del mundo occidental*. -

¡Sin embargo, a veces había también entre aquellos *buscadores honestos*, que *realmente* y a pesar de todo su accionar ridículo, aspiraban alcanzar el *espíritu*! -

¡Así el ser humano se pierde en el Camino, cuando se cree estar «más allá» de la forma!

Supuestamente «libre» de cualquier forma, él se crea formas fantásticas que *no se integran* a la forma *común a todos*, tal como evoluciona en cada país a lo largo del tiempo y se considera ser alguien mucho «mejor» que aquellos, cuando *no* siguen su vanidoso ejemplo. - -

Lo que fue descrito aquí es quizá la manera *más curiosa* de intentar ridículamente de liberarse de la *forma* de la *época* y de su *país* . . .

Pero *más numerosas* son aún las rarezas que florecen en lo *oculto*. -

Lo que todos tienen en *común* es la ilusión de que el buscador, que quiere acercarse al *espíritu*, puede sentirse en pleno derecho a estar «por encima» de toda *forma*, pero especialmente por encima de toda forma que se manifieste en la *moral* y en la *costumbre* común de la convivencia humana.

Pero a veces tal *desprecio de la forma* deviene en *crimen contra la comunidad humana*.

Así es cuando se desprecia al *matrimonio* por ser una unión de tiempos pasados y un impedimento por las posibilidades de error; - así, cuando se busca arrancar de raíz todo lo que la humanidad misma sembró como defensa, a fin de no sucumbir a la tormenta de los instintos desviados y de las pasiones desenfrenados. - - -

¡Antiguamente se reconoció sabiamente el *peligro* que reside en todo *desprecio por la forma*! –

¡Rápidamente puede derribarse hoy en día, aquello que necesitó *siglos* y *milenios* para construir lo que realmente ofrecía una verdadera *protección*!

El tiempo de las *tormentas continuas* será bien *largo*, aun cuando se busque plantar *de nuevo* el bosque, el cual una vez brindó protección ante ellas . . .

¡Así toma venganza *todo* desprecio por la *forma*!

¡Uno solo ve lo *externo* y se olvida que es manifestación de algo *interno*! -

EL HOGAR Y EL TRABAJO

El *hogar* del ser humano es en este mundo externo como su *vestimenta más externa*, y así como la *vestimenta* que cubre su cuerpo manifiesta lo que es, también lo es el *hogar* que él mismo se creó. -

Si está en tu poder construirte tu propia casa, aunque otra persona más experimentada en el arte de la construcción sea la que va a diseñar la forma para ti, tu casa va a mostrar ya desde *afuera* quien eres . . .

Pero también, si vives en habitaciones, donde no pudiste influir en el diseño, la manera en *que* vas a *hacer tuyo* estos cuartos ajenos, va a decir al conocedor mucho de ti . . .

No lo vas a poder engañar, aún cuando hayas convocado a los mejores artistas de tu país para crearte un diseño interior magnífico y su arte encuentre su realización dentro de tus piezas . . .

Pronto se vería, si fueron solo los *artistas*, a quienes les fue encomendado crear los bellos espacios los que se manifestaron, o si pudieron, como elegidos, tomar las características de *tu* ser como pautas para darle *expresión*. -

¿Quizá esté tu hogar *formado* por los *ancestros* que vivieron en los mismos lugares o que antaño convivieron con los mismos objetos de la casa? -

¿Quizá cada uno de estos objetos te hable de las personas que existieron *antes* que tú y cuya sangre ahora sientes dentro de ti? -

¿Así quizá las formas de todas las épocas se encuentran ahora reunidas en tus habitaciones y otros bellos objetos heredados traídos de tierras lejanas? -

También en este caso tu hogar será testigo de quien eres, pues independiente de lo que contenga de objetos antiguos e independientemente de cómo se perciba aún la atmósfera de los viejos tiempos en sus formas: siempre está la manera, en como conviertes lo antiguo en el ropaje externo de *tu* vida, la que dará una valoración *nueva* a los objetos que solo puede ser derivado *de ti*. - -

¡Pero no pienses que debes estar rodeado de bellos objetos y de múltiples alhajas!

Aun cuando vivas en la *pobreza* y apenas cuentes con lo más necesario como tuyo, aun así, tu hogar atestiguará la *armonía* que se encuentra dentro de ti, como también reflejará la *confusión* interna y la fuerte *intranquilidad*, si aún no has encontrado la armonía . . .

¡Sea lo que suela ser tu posesión, siempre se *manifestará* tu posesión *interna* en lo externo!

¡Tu hogar, aún cuando sea incómodo y pobre, siempre lleva el *sello de tu alma*, siempre muestra la forma que tú te sabes *crear* en el mundo externo!

¡Sería un grave *error*, si pensaras que es un accionar vanidoso para aquel que aspire al *espíritu*, prestarle atención a que todo lo que le rodea en este mundo externo, a que participe también de su *amor*!

Aquí también se requiere del *respeto* ante el espíritu que tu hogar sea puro y bello a pesar de toda pobreza; y si la prosperidad te fuese concedida, que no toleres nada a tu alrededor que no fuese digno de un ser humano que quiere transformarse en un *Templo del Espíritu*. - - -

¡Tú tendrás que prestar mucha atención de también ser *consciente* de las cosas que te rodean en tus cuartos!

¡Nada deja aquí de tener significado, y tampoco aquello que tiene poco valor debe escaparse a tu atención! -

La forma que te rodea repercute *en ti*, - aún cuando apenas la reconozcas conscientemente. - -

¡Nunca puedes *cuidar* lo suficiente de tu hogar!

Quizá el trabajo de tu *profesión* te *impida* aplicarte con el mismo esmero en el *lugar de trabajo*.

Ahí, quizá no tengas la posibilidad de formar el ámbito a *tu* manera, y algunos esforzados trabajos están ligados a lugares que apenas pueden ser denominados «ámbitos». -

Quizá también la actividad que te incumbe, no esté ligada a ámbitos.

¡Pero en tu *hogar* si estás *libre* y lo puedes formar de *tu* manera!

Aquí tu ojo no debe divisar *nada* que pueda perturbar la *armonía del alma*.

¡El hogar debe ser tu *refugio*, y por todo lo que contiene producir *alegría*: - una límpida y cálida *alegría* del alma!

¡Aun cuando recién hayas estado rodeado de lo *sombrío* y aún sientas el peso de los acontecimientos negativos, desde el momento en que entras a tu hogar, debes *desprenderte* de todo lo que trata de *oprimirte*! -

¡Aquí debes volver *a ti mismo* y a tu *más elevada altura*! - - -

Si con el *esmero* necesario has logrado que tu hogar sea en todos los aspectos *digno* de ti, aun los objetos de muy poco valor le hablarán a tu alma, de modo tal, que ella pronto va a encontrarse a sí misma, aun cuando se haya extraviado en el bullicio de la vida cotidiana. - -

¡Todo lo que te pueda rodear en tu hogar te va a hacer recordar tu *mejor sentir*, te va a hablar como *tu mundo* y te va a dar *tranquilidad* y una alegre *paz*! -

Cada objeto que forma parte de tu hogar es *obra* del ser humano.

¡Presta *atención* a que también cada objeto lleve el noble sello de la *dignidad humana*! -

¡Tú, que quiere oír la voz del *eterno espíritu* dentro de ti: - como podrías tolerar a tu alrededor, en tu hogar, cosas que quieren *aparentar* lo que no son, - que en cierto modo se *burlan* de la ley de la forma! - -

¡La actualidad está lamentablemente repleta de cosas que uno mejor quisiera arrojarlas a lo más profundo del mar! -

Vacía queda toda *verdadera* forma, que siendo expresión de un sentir interno, es *imitada* por manos negociantes; pues así, la *vida* de la forma se *escapa* y lo que queda es un *cadáver* . . .

Se ha olvidado o nunca se sospechó, que cada forma es un símbolo *viviente* de un *idioma* y tiene algo que *decir*. - -

De esta manera se amontonan «partes» tras partes de «cadáveres», sin siquiera ser consciente de ello. -

Los pueblos de *Oriente* lo ven *diferente*, si aún no han sido pervertidos por la gente de Occidente. -

Séame permitido mencionar aquí un acontecimiento a fin de dar un ejemplo.

Una gran casa comercial de Europa envió mercadería al Oriente y daba por seguro contar con una buena salida de ventas.

Para crear un *envase* más bello, se utilizó diseños de ornamentación colorida con *formas artísticas orientales*, pensando así asegurarse de una mayor clientela de la mercadería.

Pero el comerciante tuvo que experimentar la *devolución* de todo su envío.

Los comerciantes de Oriente, que siempre *codiciaron* tal mercadería *declinaron* aceptarla con el nuevo envase.

Y esta fue la *justificación* de su rechazo:

Ellos dijeron que sus vidas no estarían más seguras, si tolerasen este nuevo envase en sus tiendas, dado que todas las formas que estaban en el envase, significaban, para el hindú piadoso, graves *blasfemias contra Dios* . . .

Si el hombre del Occidente fuese capaz de *sentir* las formas de la misma manera, *mucho* de su entorno cotidiano lo habría de rechazar con la *misma* repugnancia. - -

Así pues, él no sabe más interpretar el *idioma* de la forma y se queda conforme con un gusto lamentable por la disposición de los objetos y la selección de los colores.

¡Que no se piense pues, que aquí estoy hablando solo de cosas designadas como *ornamentación* y *adorno*! . . .

La más sencilla *mesa* o *silla* puede contener la *vida* de la forma en sí, así como el mueble mas ostentoso solo puede ser un *andamio muerto*, «decorado» con «partes de cadáveres» . . .

Lo mismo se puede decir de todo tipo de *recipientes* y *utensilios* que también la más simple existencia requiere. - -

¡Por eso, esté atento a que solo te rodeen objetos a los cuales puedes *justificar* ante el *espíritu*, al que quieres encontrar dentro de ti, si un día lo *encuentras*!

¡Tú tienes *verdaderamente* la *responsabilidad* de que *nada* se encuentre en tu hogar como utensilio o adorno que no pueda unirse a la dignidad de un ser humano, que quiere transformarse en un «*Templo del Espíritu*»! - - -

No es necesario que tengas conocimientos sobre el arte o cuestiones artísticas.

Mucho puede ser de valor para el artista, y muchas obras de tiempos pasados pueden encontrarse en los museos, que no obstante *no* portan el sello de la *dignidad humana*, aun cuando sean expresión de una gran *habilidad*. - -

¡Lo que debe servirte como medida es algo *diferente*!

¡Tú, él que quiere unirse al *espíritu*, que busca *armonía* y *claridad*, *luz* y *verdad* dentro de sí mismo, no debes tolerar *nada* alrededor de ti que revele *desarmonía* en sus formas, que genere *confusión* y que te adormezca en una sorda *oscuridad*!

¡Lo que te rodea debe mostrar las formas que tú sientes como *verdaderas* y *puras*!

Destierra de tu entorno todo lo que manifieste *falsedad* en su forma, o lo que *deviene* falso, ya que no puede unirse a tu propio sentir! -

¡Jamás olvides, que todo lo que te rodea *repercute* en ti y te forma a *ti mismo!* - -

Seguramente tú no acoges a cualquier persona en tu hogar . . .

¡Así también deja afuera de tu hogar toda *obra* de la que no quieres que tenga *influencia* sobre la *formación de tu alma!* - - -

LA FORMA DE LA ALEGRÍA

También tu alegría tiene que encontrar una forma noble que sea digna de ti. -

¿Quizá a ti te encante «*dejarte llevar*» por tu alegría y sueles disgustarte tener que prestarle también atención a la *forma* en tu *alegría*? -

Lo mejor de tu alegría te resulta como desperdiciada si no puedes entregarte a ella *sin límites* . . .

Aún no puedes imaginarte una alegría terrenal, cuando se te dice que la *formación* de tu alegría debe encontrar también la forma más sublime. -

¡Pues ahí estas cautivo de un *error*, que incluso *muchos* otros comparten contigo! - -

¡No creas, que ese error siempre *me* fue *extraño* a mí!

Mira amigo mío, yo también otrora recorrí la tentadora senda del equívoco, la que aquí en este planeta seduce a los espíritus humanos . . .

¿Si no, cómo hubiese podido estar preparado para ayudar a aquellos que ahora les llega mi palabra?! -

Cuando ahora te aconsejo formar aun a tu alegría más libre, sé lo que quiero decir con ello, y también sé, que voy a *acrecentar* tu alegría, solo si estás dispuesto a seguirme. - -

¡Nunca el ser humano se engaña tanto a sí mismo, cuando cree que la verdadera *alegría* debe desbordarse *desenfrenada* igual a un río turbulento!

El río turbulento me sirve como una *imagen* útil, y si me permites continuar con esta imagen, entonces habría que recordar, que también el río turbulento *no trae peligro* solo cuando se sabe *encauzarlo*, cuando se sabe *conducirlo* por su cauce. -

¡Pobre campo, - pobre siembra reciente, cuando éste en su poder primaveral se desborda, saliendo del recorrido de su cauce! -

¡Así también tu alegría se convierte en un *peligro* para ti hasta tanto ella no esté *formada* por ti, y - créeme - también yo he experimentado otrora frecuentemente tal peligro, por eso se me permite *advertirte* sobre él! . . .

Así como el piloto debe *conocer* muy bien los escollos, para que él pueda conducir el barco sin peligro a través del oleaje hasta el puerto, conocí muy bien, gracias a la experiencia de una vida humana, lo que hay que *evitar*, para que la meta *espiritual* de un ser humano pueda ser finalmente *alcanzada*, a pesar del alta mar de las pasiones y de toda la tempestad de las pulsiones . . .

¡Y aun cuando quieras «*olvidarte*» en tu alegría, olvidarte de «*ti*», de lo que has erigido en tu imaginación, dándole un *nombre*, como si fuese *tú mismo*, - esté atento y presta atención al *peligro*, que solo tú puedes *enfrentar*, si también sabes cómo *formar* tu *alegría*! - - -

Por cierto que vas a lamentar no poder *entregarte* enteramente a tu alegría, - pero, considera bien, que aquello a lo que te *entregas*, solo te convierte en su *esclavo*! -

¡Pues aquí tú debes convertirte en el *amo* de tu alegría y ella debe estar *subordinada* enteramente a tu poder formador!

Yo no estoy hablando de las silenciosas alegrías duraderas que tu bien formada vida hace surgir, como florecen las flores de un jardín bien cuidado a lo largo del año. -

Seguramente no se te habrá escapado, que hasta aquí estoy hablando más bien de tu *alegría*, en tanto que en una *ocasión* especial, ella tiene su *derecho* especial. - -

Múltiple puede ser tal ocasión y la puedes encontrar de múltiples maneras . . .

Si ya estás consciente de que *toda tu vida* debe ser *formada* por ti, entonces también te será fácil formar tu *alegría*, recién cuando no *pienses* más en querer, por fin, *perderte* en la alegría. -

¡De verdad, no son los peores, quienes a veces piensan, que la alegría les fue dada para que puedan «*olvidarse*»!

¿¿Pero, quien es él que así es olvidado?!?

¡De verdad, *tú mismo no* lo eres, aun cuando selecciones, en un alegre juego de mascarillas, la más extraña máscara para ti!

Siempre serás *tú mismo* quien se siente como el «Yo» de esta máscara. - -

¡Lo que tú quieres *olvidar*, vale también la pena que lo olvides en tu *vida cotidiana*! - -

¡*Tú mismo* lo has convertido en un *tirano*, y tu creación te resulta tan *molesta*, que ahora la quieres *olvidar*, exigido aparentemente por tu *alegría*! - - -

Tú has encontrado tu *ropaje terrenal* en este mundo terrenal.

Ya cuando eras un *niño*, te dijeron esto y aquello de lo que *eres* . . .

Te creíste bien determinado *por la alabanza y el reproche*, - por la *valoración* de tus manifestaciones de la niñez a través de los adultos . . .

Ya como adulto «supiste», que eres el hijo de una *familia* bien determinada, y todo tu quehacer fue determinado por tal «saber». - -

Luego, te «liberaste» de toda atadura familiar, te «creíste» hijo de tu *pueblo*, y toda *valoración* que te atribuiste, procedió de tu *habilidad*, o bien, de tu *carente* éxito en algún «oficio» . . .

Si tuviste la *vocación* de ejercerlo, finalmente tampoco lo supiste. -

Tú «fuiste creciendo» en él y ahora ves como tu *compromiso*, «desempeñarlo» de tal manera, que todos «superiores» a ti, o quienes tienen algún «juicio» sobre ti, no te «juzgan» y no te ubican en una posición «inferior». - -

¡Lo que eras a los ojos de *los demás*, - lo que quisiste *manifestar ser* a los demás, - eso era y quizá aún lo sea para ti, lo que precisamente determina lo que *eres*! -

La «valoración» de *los demás* te determina tu propio valor. -

La «admiración» de *los demás* te hace parecer admirable a ti mismo. -

La «apreciación» de *los demás* te enseñó supuestamente a reconocerte a ti mismo. -

El «desprecio» de *los demás* te pareció fundado de tal manera, que solo en tu intimidad lograste *respetarte* a ti mismo y, sin embargo, temiste a ti mismo ser solo un esclavo de tu *vanidad* cuando algo se «*elevó*» en ti, que se «*indignó*» fuertemente ante el «desprecio» de los demás, porque quiso *elevarse* y *salir* de la inferioridad, que tú te atribuiste a ti mismo! - - -

¡Así, *todo* lo que *sientes* como de ti mismo, lo has recibido de *los demás*, y de ningún modo sabes, por *ti mismo*, *quien eres*!

¡De verdad, no es una sorpresa, que quieras «*olvidar*», quien eres solo a los ojos de *los demás*!

¡De verdad, no es una sorpresa, que aspire a *olvidar*, lo que los demás *hicieron* de ti! -

¡A *ti mismo*, pues *seguramente* no quieres *olvidar*!

Solamente cedes a una *imaginación*, que *otros* te *impusieron*, al derecho de *representarte*. - - -

¡Mira, por eso te aconsejo: no te olvides de *ti mismo* en tu alegría!

¡A él, a quien quieres *olvidar*, porque te *tortura*, siendo tu propia creación a la medida de *los demás*, - a él *puedes verdaderamente* *olvidar*, y *bueno* es para ti, si *pronto* lo llegues a *olvidar*! - - -

¡Pues tú debes sentirte a *ti mismo* muy *elevado* en tu alegría!

¡Cualquier cosa que te produzca *alegría*, debe ser una ocasión para comprobar *tu poder formador*!

¡Tú vas a poder *multiplicar por mucho* tu alegría, si entiendes *formarla* según la *justa medida* de tu forma de ser! - -

¡Tú mismo debes ser la *medida* para la *formación* de tu *alegría* – no aquella *figura fantasmal*, que los demás toman como si fueses tú! - - -

¡Debes *respetar* la forma de la alegría de los demás, si aún *merece respeto* de alguna manera, solo que ella no debería servirte de «modelo» para tu forma de alegría, salvo que sea completamente coincidente con tu *forma de ser*! - -

¡*Forma*, amigo mío, tu *alegría* según tu *propia* forma, y recuerda mis palabras, que no te vas a arrepentirte de ella, recién *cuando* sepas unir tu alegría a la Forma! - - -

¡Tú mismo debes dar la medida a tu alegría, para que ella no te *desengañe*!

¡Tú mismo eres la más segura *garantía* de las *consecuencias* de tu alegría, si es que quieres *formar* tu alegría según tu determinada *forma eterna*! - - -

LA FORMA DEL SUFRIMIENTO

Te encuentras en tu lecho sufriente, padeciendo mucho dolor físico y demasiado difícil te resulta aspirar en tal sufrir a también *formar* tu *sufrimiento* . . .

Angustiado buscas ayuda externa, y cada medicamento en el cual confías, te parece mucho más importante que tal accionar . . .

En los momentos de salud te creíste estar quizá muy «por encima de todo lo terrenal». -

Ahora debes reconocer, cuán atado estas aún a la Tierra. - -

Pero tú no quieres concebir, que tu fuerza *espiritual* podría *liberarte* de tu atadura, aun cuando ella quizá no te libere *del todo*. -

Es cierto que tu pobre cuerpo está tan atormentado que apenas tiene fuerzas . . .

Tú solo conoces *una* imploración: - a que se ponga un *fin* a tu sufrimiento . . .

Te parece irónico entonces hablar también de una *formación* del *sufrimiento*. -

Mira: sé muy bien experimentar tu sufrimiento, ya que pocas fueron las veces que estuve completamente libre del sufrimiento. - -

Es así que puedo realmente hablar también del *sufrimiento* y de la *superación* del sufrimiento por medio de la *forma*, por la cual uno sabe como soportarlo . . .

Yo mismo sé demasiado bien, cuanto puede *abrumar* a una persona el dolor del cuerpo y *no obstante* como es *apaciguado* por medio de la *formación*. -

Lo que se puede lograr por la *formación espiritual* supera casi toda imaginación, y como, a través de una *actitud espiritual*, se puede siempre *someter a lo corporal*, no importa lo atormentado que él esté. - - -

Eso que crees no poder soportar más, por lo que continúas clamando al cielo por ti mismo y riñendo con tu suerte, pronto lo vas a *superar* si lo soportas con *paciencia*, como si estuviese naturalmente *conforme* con tu propia forma de vida, - como si ella no *pudiese* ser de *otra* manera. - -

¡Bueno es para ti si aprendes a *desvalorizar* tu sufrimiento corporal de tal manera, que *ya no* tienes que prestarle *más atención*!

¡En tanto *te* entregues a tu *sufrimiento*, igual que un esclavo a su amo cruel, temblando a la espera del golpe de su látigo, no le has dado aún a tu sufrimiento la *forma* que sea digna de ti! -

¡Solo con «desprecio» debes enfrentar a tu sufrimiento, y solo como su *despreciador* serás su *amo*!! -

¡De la misma manera, debes aspirar también al *dominio* sobre todo *otro* sufrimiento con él que pueda salir a tu encuentro!

¡También el sufrimiento *del alma* quiere verte *denigrado* y ejercer dominio sobre ti! -

¡También de ello puedo hablar con suficiencia, ya que no hablo aquí como alguien que dice cosas ajenas de él! - -

Pues, me he encontrado con muchos que *amaron* tanto al sufrimiento de su alma, que casi no han querido desprenderse de él, aun cuando él ya por sí mismo, los había abandonado . . .

¡Esto ciertamente *no* es la manera justa de enfrentar al sufrimiento que quiere *deprimir* al alma!

¡También debes aprender a dominar tu sufrimiento *del alma* y saber forjarlo en una *forma digna* de ti! - -

¡Mientras «caviles» dentro de ti, «ahondando» en el último *significado* de tu sufrimiento, solo le cavas una tumba al *poder de tu resistencia*! . . .

¡El «sentido» de tu sufrimiento no puede ser desenterrado, pues en realidad: - tu sufrimiento no tendrá un «sentido» hasta tanto *tú mismo* le *des* uno, y solo en *este* sentido, tu sufrimiento puede «*tener un sentido*» para ti! - -

¡Puede ser que tu sufrimiento sea *amargo* de degustar, pero por cierto no *te dejes amargar* por tu sufrimiento! -

¡Puede ser que tu sufrimiento te resulte «*enorme*» más allá de toda medida, sin embargo, no *te prestes* tu altura del tamaño de tu *sufrimiento*! -

¡No debes erigir dentro de ti un altar a tu sufrimiento, tampoco debes cargarlo con los brazos en alto delante de ti como un santuario!

¡Así como debes aprender a *despreciar* el sufrimiento corporal, así debes aprender a *procesar* el sufrimiento de tu alma: - procesarlo en una *forma* que debe *servirte* para formarte a *ti mismo*! - - -

¡Tampoco a tu *sufrimiento* debes *abandonarte*!

¡Debes *elevarte* a ti mismo *por encima* de tu sufrimiento y aprender a *dominarlo*!

¡Tú mismo eres lo *permanente*, - mientras que tu sufrimiento es lo *perecedero*, y es un *engaño* cuando él pretende hacerte creer en su *perdurabilidad*! - -

¡Aprende a ponerle *límites* a tu sufrimiento, para que éstos lo *conformen* según tu *voluntad*! - -

¡El efecto de la *desgracia* solo se manifiesta cuando no sabes *dominar* tu sufrimiento! - -

¡solo como «*superador*» de tu sufrimiento lograrás entrar en el *espíritu*!

¡A *ti mismo* debes realmente valorar *más* que a tu sufrimiento, ya que la *radiante luz del espíritu* se te quiere *manifestar* en ti mismo! - - -

EL ARTE DE VIVIR

¡Si *quieres* recorrer el Camino que varias veces he descripto en otros libros, como alguien que lo conoce, - el Camino, que conduce hacia la *luz* dentro de ti, tendrás que *renunciar* a muchas ilusiones! - -

¡Sobre todo a la ilusión de que tu vida terrenal está ya «*determinada*» y que debe ser vivida tal cual se presenta! - -

Aquel que *así* vive su vida terrenal, se parece a un maestro de obras que hace cavar en la Tierra sin proyectos ni planos, para luego construir lo que resulte ser, hasta que el último ladrillo le impida continuar con su construcción. -

Bien puede él llegar a realizar su construcción silvestre y que ella resulte ser una creación abstrusa.

Mucho más previsible sería que un día, aquello que él sin planificación apiló en un necio accionar, se *derrumbe* sobre su cabeza. - -

¡No seas igual a ese necio!

Lo que tú denominas como tu vida terrenal es *material en bruto*, que, sin embargo, te es *dado* tal como lo encontraste y que casi *nada* o *poco* puedes modificar.

Sin embargo, en *tus* manos se te ha dado, lo que tú quieres *construir* con él en forma *espiritual*, y ningún poder de la Tierra podrá impedirte de construir *de la manera* que el «*plano*» visible a tu *alma* exige de ti. -

Me vas a querer responder, que hay mucho que *no* está en tus manos: - que *otros* pueden impedirte muchas cosas, - e incluso, que el mundo externo puede hacer pedazos toda tu construcción.

¡Amigo mío, en tanto continúes con *tal* argumentación, *no* te has dado cuenta aún, de lo que te estoy hablando! . . .

¡Es cierto que tu construir *externo* no es solo determinado *por ti*, y tus más bellas paredes externas pueden *derribarse* antes de que hayas podido abovedar la cúpula sobre tu orgullosa construcción! -

¡Pero solo *tú* puedes perturbar tu construcción *espiritual*, o *dejar* que sea perturbada por otros a quienes les has *permitido* tal perturbación! - - -

¡Aquí se trata de la *obra de arte*, por la cual tu vida *espiritual* debe ser transformada!

¡Tu existencia terrenal te proporciona cada día *material* nuevo, con el cual puedes construir artísticamente tu *vida espiritual*!

¡Nunca te van a faltar los «ladrillos» y la «madera» para la construcción!

¡solo depende de *ti*, de *trabajar* el material en bruto de manera tal, que se adapte al plano noble que tu alma encuentra *dentro de sí misma*, en su santuario mas interno! -

¡Depende de *ti*, de preparar la «argamasa» apta para fijar ladrillo sobre ladrillo!

¡Depende de *ti*, de ubicar las «vigas» de manera tal que puedan *sostener*!

¡No deberás *despreciar nada* de lo que tu existencia terrenal pueda proporcionarte diariamente!

¡De alguna manera, todo te será *necesario* para tu construcción espiritual y *bien* te *servirá*, si aquel todo encontró a través de ti la *formación apropiada*! - - -

¡Sin embargo, *nada* se puede unir a tu construcción espiritual, si antes no fue *elaborada* y prediseñada *espiritualmente*! -

¡Lo que la vida cotidiana te puede proporcionar: - pregúntate siempre como *formarlo*, para que luego sirva a la *construcción* de tu *templo espiritual*!

¡Entonces pon *en seguida* manos a la obra y no descansas hasta que la materia prima recibió su *forma* apropiada! -

¡Mientras más te entrenas en tal sabio obrar, más fácil te irá resultando!

¡Lo que hoy te parece apenas posible, pronto lo lograrás con poco esfuerzo!

¡Solo tendrás que manifestar *perseverancia* en tal obrar!

¡No debes empezar hoy entusiasmado y a los pocos días abandonar la mayor parte de la obra! -

¡Lo que no has *elaborado*, va a *interponerse en el Camino*, y así mucho vas a *impedirte a ti mismo*, aun cuando más adelante quisieras comenzar de nuevo! - -

¡Hoy mismo, mientras escuchas mis palabras, busca en el santuario mas interno de tu alma, el plano de construcción!

¡Ahí se lo encuentra bien resguardado, y lo habrás de encontrar cuando sepas buscarlo con toda *calma* en una firme certeza!

¡Ningún *figonear apresurado* va a hacerlo aparecer a la luz!

¡Pero, una vez que lo hayas encontrado, pon manos a la obra, y permanece fiel a tu obra!

¡solo *en el construir mismo* comprenderás el plan de construcción y si te es necesario encontrarás también los *planes específicos* que todavía no podrían servirte!

¡Poco a poco tu fuerza formadora se *fortalecerá* y serás un *artista* de tu *obra*!

¡Ninguna «instrucción» puede reemplazar lo que la *obra* misma sabe enseñarte! - - -

¡Pero todavía no te has desarrollado y aún no sabes lo que se esconde dentro de ti!

¡Todavía no tienes confianza en *ti mismo*, y prefieres recibir el plan y la instrucción de *otros*!

¡Pues tu confianza *crecerá* recién cuando veas lo que llevas dentro de ti! -

Ella *crecerá* poco a poco en tu *propio trabajar* y según el plano oculto dentro de ti, y entonces reconocerás haber recibido *ayuda* porque confiaste *en ti mismo*, aun cuando seas solamente consciente de la *ayuda*, pero no de los *ayudantes*! - - -

¡Solo una tal ayuda *espiritual* puede serte útil! -

¡Todo lo que se te dice *desde afuera*, puede *despertarte* de tu sueño a fin de comenzar a trabajar, - puede ser el impulso para que *comiences* con tu mejor accionar! - -

¡Pero la *ayuda* que necesitas para tu *obra*, debe llegarte solo de un modo *espiritual* en tu *interior*, para serte una verdadera asistencia! -

Aun cuando estés muy alejado en el mundo externo de todo arte, existe, no obstante, en lo *más íntimo* de ti, un hacer artístico, que solo puede desarrollarse espiritualmente, trabajando en tu *obra*!

¡Allí *en lo más interno de ti*, se sabrá guiarte hacia un arte elevado: - hacia el arte de formar tu *vida espiritual* según la ley inherente al eterno espíritu! - - -

¡Lo único que se *espera* y se *exige* de ti, es que toda materia prima, que tu existencia terrenal te proporciona día a día, la aprendas a *trabajar* desde tu propia fuerza formadora para transformarla en una *forma*! -

¡Por eso te hablé en este libro de la necesidad de la *forma* desde múltiples perspectivas! -

¡Si afirmas con razón, que en la vida externa hay mucho que puede impedirte de formar tu vida tal como la deseas ver conformada, debo no obstante decirte que también ahí eres mucho más poderoso que lo que supones! - -

¡Solo deberás determinar lo externo desde lo *interno*! -

¡**B**usca utilizar de manera *espiritual* todo lo que te proporciona tu vida externa, tratando de *formarlo* espiritualmente, y pronto despejarás del Camino con tu sabio accionar *espiritual*, aquellos obstáculos que te resultaron insuperables en la vida *externa*! - - -

¡Tu vida *externa* se transformará por entero según la imagen de tu vida *espiritual*, sabiendo *formar* todo lo externo de manera espiritual! - -

A algunos se les llamó «artistas de la vida», porque lograron eludir con habilidad y seguridad los obstáculos que pudieron hacer desagradable la vida externa.

¡Pues, el *arte de la vida*, del cual estoy hablando, no se te perderá, *aun cuando* un día debas *dejar atrás* la vida externa en esta Tierra!

¡El arte de la vida te permitirá saborear, ya aquí en esta *existencia terrenal*, sus nobles frutos, y un día en gran abundancia, en aquella *nueva manera de existir*, que *sigue* después de esta vida terrenal!

¡Verdaderamente, bien vale la pena todo esfuerzo por aprender este Arte, y no se le niega a nadie que tenga la seria *voluntad de formarse* de manera *espiritual* a *sí mismo* y a *todo lo que pueda experimentar*! - -

¡A él toda forma *terrenal* se le manifestará en su *valoración* más profunda! -

¡El encontrará en *toda forma* al *espíritu* obrando! - - -

*

FIN